

LINGUA CASTELÁ E LITERATURA II

OPCIÓN A

La nueva *app* Carry pretende ser el Uber de la mensajería y paquetería. Cedes un espacio en tu maleta, ganas un dinerillo y el porte le sale muy barato al que lo envía. Esto se ha hecho de toda la vida dejando paquetes en los autobuses, incluso implicando a pasajeros que no conoces de nada para llevar alguna cosa al pueblo de al lado. La desconfianza ante los extraños y el miedo a llevar un paquete que no has hecho tú mismo acabó con esta práctica.

Uber, Respiro, Bla Bla Car, Cabify... En las muchas variantes del *carsharing*, taxi a la demanda, *carpooling*, etc., todo el mundo ha descubierto que se le puede sacar mucho más partido al coche y que un coche sin pasajeros es una **abominación**. Esto se hacía mucho más antes, cuando había menos vehículos. Había muchas modalidades de transporte compartido, desde furgonetas que hacían viajes más o menos regulares de un pueblo a otro, a amigos que iban juntos a trabajar, e incluso el más silvestre de todos, el hoy en día extinguido autostop.

Chicfy es uno de los muchos mercadillos virtuales de ropa. **Proliferan** las tiendas de reparación de prendas de vestir. Regresan los zapateros remendones. Hasta que las grandes cadenas mundiales cambiaron el panorama, la ropa no era algo sencillo que se compraba y se desechara, sino que formaba parte de una complicada secuencia de uso, re-uso, reparación y transformación. Las prendas se compraban en algún punto –o se hacían en casa– y a continuación comenzaban un largo camino de reutilización, cambio, reforma, tinte, etc. y pasaban por varias manos hasta que llegaban al fin de su vida útil.

Airbnb es la más famosa de las nuevas redes de compartición de alojamientos. Es verdad que de toda la vida, cuando llegabas a un pueblo, podías optar por un alojamiento **convencional** (hotel, hostal o pensión) o por un particular que alquilaba cuartos en su casa. Información, en el bar. Realquilar era la actividad más frecuente del mundo.

Aparentemente, la única diferencia con lo que se hacía antaño es que ahora la información no nos la da el vecino o la sección de anuncios por palabras de los periódicos, sino que la conseguimos vía *app* de *smartphone*. ¿Deberíamos alegrarnos o entristecernos de esta **eclosión** de nuevas / viejas formas de vida? ¿Indican simplemente una respuesta a la **penuria**, o algo mucho mejor, una sociedad más sostenible, con huella ecológica reducida, más cohesionada y basada en la confianza mutua?

(Fundación Vida Sostenible, *El Público*, 19 de diciembre de 2014, adaptación)

PROPUESTAS DE CORRECCIÓN

Pregunta 1. Define estos términos del texto. (1.0) punto

[0.2 por cada palabra correctamente definida]

-**Abominación**: acto de abominar, de condenar o maldecir a alguien o algo por considerarlo malo o perjudicial. En el texto, un coche sin pasajeros se considera malo o perjudicial.

-**Proliferan**: que se reproducen en formas similares, que abundan, que se multiplican mucho.

-**Convencional**: el significado más adecuado al texto: que se atiene a las normas mayoritariamente observadas.

-**Eclosión**: aparición súbita, repentina.

-**Penuria**: escasez o falta de las cosas más precisas o de alguna de ellas.

Pregunta 2. Resumen:

El texto describe en su mayor parte las novedades derivadas de las nuevas *apps* y otros servicios de los *smartphones* relacionadas con el uso compartido de coches, de espacios, alquileres, intercambios, etc. comparándolos con antiguos usos como el alquiler de habitaciones fuera de los hostales, el compartir coche, enviar paquetes por el autobús y otros. En el último párrafo se pregunta si la aparición de estos viejos fenómenos en nuevos